



# El de Chávez: un blindaje estanflacionario

El martes 17 de noviembre de 2009, el BCV confirmó lo que ya la mayoría de los venezolanos (economistas y no economistas) sabíamos desde hace bastante tiempo: estamos en recesión o, peor aún, en estanflación (inflación del 27% anualizada y contracción del PIB por segundo trimestre consecutivo; esta vez por el orden del 4.5% entre el tercer trimestre de 2009 y el tercero de 2008).

Particularmente, el sector petrolero cayó alrededor de un 9.5%, mientras que la mayoría de los sectores ligados a la actividad no petrolera (la que más puestos de trabajo genera) también cayeron, disminuyendo en promedio el sector no petrolero en un 3.0%. El INE, pronto, ha de confirmar (a menos que apliquen un maquillaje estadístico) que el desempleo en Venezuela ronda el 10%, y el subempleo 45%, lo cual implica que de cada 100 venezolanos que pueden trabajar sólo 45 lo hacen en la economía formal; es decir, menos de la mitad tiene acceso a la seguridad social (independientemente de si ésta funciona o no).

En pocas palabras, estamos blindados no de acero sino de pobreza, recesión e inflación. Venezuela no pasó a ser una potencia como prometió el Presidente, y la solución a la crisis en el mundo no ha sido más socialismo como se predijo sino un rol más protagónico para el Estado, pero en el marco del capitalismo. La actual situación económica en Venezuela se caracteriza por el racionamiento y escasez de azúcar, café, arroz y otros alimentos básicos, el agua, la luz y los dólares, la recesión, el desempleo, subempleo y hambre, mientras el país queda más y más aislado de sus principales socios: EEUU y Colombia.

El gobierno nacional se ha venido quedando sin las divisas necesarias para poder instrumentar políticas de estímulo fiscal que nos puedan sacar de la crisis sin mayor presión sobre el tipo de cambio y la tasa de inflación: no quiso devaluar cuando política y económicamente le convenía, así como tampoco quiere hacerlo ahora debido a la proximidad de las elecciones legislativas.

Pero, no querer hacerlo no significa poder escoger no hacerlo. El Gobierno se podría ver forzado a devaluar en 2010, aunque no quiera; a la final dependerá del precio del crudo, las posibilidades de acceder a los dólares vía el endeudamiento de la República y Pdvsa, y la disposición a la genuflexión del gobierno socialista venezolano frente a las transnacionales petroleras mediante las cuales podría acceder a dinero fresco en el 2010 a cambio de concesiones atractivas.

En los años 2003-2008, 27,65% del producto se transó en el cuarto trimestre de cada año; para que la economía de Venezuela cierre el 2009 con crecimiento del 0%, el Gobierno tendría que acelerar el gasto lo suficiente como para que se transe un 28.98% del producto en el cuarto trimestre de 2009. Es decir, es imposible que ello suceda. Así que muy probablemente el PIB cierre este año entre -1.5% y -2.0%, y la inflación en un 27%. Pero, ello (con o sin los numeritos del BCV) ya hace bastante tiempo que el venezolano lo sabe.

Profesor del CENDES/UCV y del Doctorado en Economía de la UCV  
<http://www.angelgarciabanchs.com>  
[opinion@angelgarciabanchs.com](mailto:opinion@angelgarciabanchs.com)

---

[http://www.eluniversal.com/2009/11/23/imp\\_opi\\_art\\_el-de-chavez:-un-bli\\_23A3097131.shtml](http://www.eluniversal.com/2009/11/23/imp_opi_art_el-de-chavez:-un-bli_23A3097131.shtml)

